

El síntoma o lo real-mente

Enrique Acuña

"En que esta fundado eso -el síntoma- que no funciona sino en la usura y respecto al cual se le supone una verdad"

Jacques Lacan -1977

A) RECURSO Y RETORNO

Freud, en una conferencia pronunciada ante un público de no analistas que llamó *Los caminos de la formación de síntomas*, presenta la paradoja esencial que separa al psicoanálisis de cualquier otro tratamiento de palabras: *"Los sucesos infantiles evocados o reconstituídos por el análisis son tan pronto incontestablemente falsos como no meros incontestablemente reales, y en la mayoría de los análisis se presentan como una mezcla de verdad y mentira."*

El síntoma es así una ficción verdadera que es tanto un conflicto como una solución, en la medida que representa una doble sustitución, tanto de la idea reprimida como de sus afectos en efectos de satisfacción. En términos de Lacan, se trata de orientarse por lo real en juego de esa molécula estructurada por una envoltura significativa que encierra un núcleo goce.

Esta contradicción aparente puede ser fecunda si es desplazada en las palabras. Es en el dispositivo analítico que se puede verificar, entonces, que esta tran-

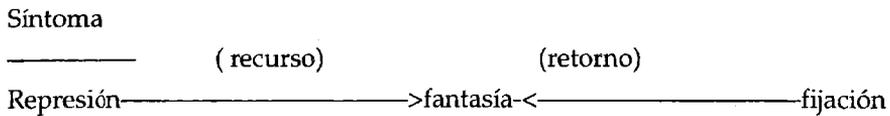
sacción hace al sujeto siempre “feliz”, cuestionando la idea universal de lo que es el Bien y el placer.

El síntoma condensa palabras -es una metáfora del inconsciente- pero que buscan decir algo para alguien, es decir se dirigen como un mensaje cifrado al Otro. En este movimiento de palabras algo se satisface, se procura algo de goce, cuestión que justifica porqué alguien puede no querer curarse. Para el sujeto del inconsciente el síntoma es un “partenaire”.

En esa conferencia, Freud subraya que la formación de síntomas sigue un camino que depende del veto interno -de la represión- que obliga a un refugio en la fantasía. Pero sobre ambas se ejerce la fuerza de atracción causada por la fijación de la libido. Es decir, que recurre a un esquema de retro-alimentación -como a la causación en dos tiempos- entre la fantasía -como algo que se parece a la mentira- y la fijación al trauma que no se recuerda.

En ese movimiento, se logra de un solo golpe separar el recurso a la palabra del retorno de una forma del placer que está adherido. Del síntoma, entonces, se deduce un fantasma que a su vez está amarrado a un elemento real del trauma explicado aquí como siendo sin representación.

Podemos escribirlo así:



Si seguimos el ejemplo de “el humo que indica el fuego” veremos que las relaciones entre ambos dependerán de las lecturas posibles del fenómeno. El lenguaje es equívoco y lo que se interpreta tiene múltiples sentidos. Todo el recorrido de un análisis puede resumirse en un acto que, por la vía del sentido simbólico, logrará transformar ese real en juego.

Lo real se capta por lo simbólico, es lo que Freud dice aquí como la fantasía -una realidad que parece mentir- es, sin embargo, el decir más cercano a la verdad del neurótico.

Un análisis comienza en ese tiempo donde la angustia (como afecto que no

engaña) comienza a querer decir algo que se sospecha se sabe. Es decir, entrar en el engaño propio del inconsciente; al dejarse llevar por su error se accede a su certeza.

En *El sujeto por fin cuestionado* dice Lacan: “*El fuego comunica un llamado que puede ser eventualmente apagarlo, pero el síntoma no se interpreta sino en el orden del significante. Que tiene sentido solo con relación a otro significante. Es en esta articulación donde reside la verdad del síntoma (...) lo que se representa seguirá siendo para la reducción materialista algo que debe tomarse por el sesgo de lo biológico o de lo social.*”

Este párrafo ejemplifica al sujeto como efecto de una articulación. Por eso, la entrada en análisis supone dejarse engañar por el inconsciente en tanto vía regia a esa representación que falta. Implica que alguien se sensibiliza a la paradoja analítica: lo real-mente real es que lo real-miente.

B) EL SUEÑO FREUDIANO Y EL SÍNTOMA DE LACAN

Si pensamos el estado de la cultura en la época de Freud, lo podemos caracterizar como victoriano, es decir, un momento donde el espacio privado burgués protegía los enunciados y los reducía a dispositivos cerrados sobre sí mismos como la confesión. Así, las costumbres sostenían el derecho a no mostrar cómo gozaba cada cual. Serán éstas, precisamente, las condiciones de posibilidad de los dispositivos de levantamiento de la represión por la vía del saber decir, al costado y aún con la ciencia, tal como lo sueña Freud.

En el contexto que supone el psicoanálisis hacia el próximo siglo las cosas se relativizan al punto que reina el empuje al derecho-de-decirlo-todo, como parte del ideal de universalizar la democracia y el “hay que hablarlo” que propone la técnica mediática.

Las nuevas formas de presentación del síntoma vehiculizan así las formas freudianas con estos imperativos. A su vez, el saber creado por la ciencia que tiende a la homogéneo, ha provocado una declinación de los antiguos organizadores de la razón, aquellos que funcionaban como significantes amos: el Estado, la familia patriarcal, el trabajo para todos, el orden generacional anterior.

El predominio del consumismo propio del estilo de vida americano (no tanto de un estado victoriano sino *clintoriano* de la cultura), ha llevado a una nueva

razón de las cosas donde es posible que se instale “la depresión” como forma de nombrar la culpabilidad por no gozar como se exige. La tristeza evoca aquí el hecho que “no-todos” acceden a la norma de goce del consumo de los objetos técnicos.

Jacques-Alain Miller formalizó y esclareció el hecho de que en lo que aparece como nuevo socialmente hay algo que se repite de *lo viejo*, como lo que escribe en el cielo un cometa que pasa cada mil años. A partir de esto, podemos decir, que los síntomas actuales responden a viejas formas ahora idealizadas bajo la significación social <s (A)> de aquello que se espera y se supone es gozar de un nuevo objeto. Esta novedad será una (x) que se introduce en el aparato del fantasma, en la medida que el fantasma es la significación que articula la relación de un sujeto con su goce ($\$ \hat{\Delta} a$).

Es decir, que la significación del Otro social - el valor de la moda es un ejemplo de la fabricación de semblantes cada vez diferentes- determina cómo se relata el sufrimiento y el mensaje que transmite el síntoma pasa a depender del código, es decir de quién es el Otro al cual se dirige.

El estallido del síntoma depende de una coyuntura significativa que causa la desconexión del sujeto con su objeto de goce, “ya no se quiere eso” y esta ruptura toca un elemento de la regla para comprender, que resulta ineficaz. La emergencia de la angustia causa un llamado a las figuras del otro social que encarna el significativo amo que promete restaurar el orden. Podemos entender entonces el fundamento de una queja, que es también querrela -termino judicial- que requiere al mediador de la causa justa.

El síntoma propuesto por Lacan era poder operar en lo real de esa causa con un sentido, inventar algo nuevo en la lengua que la transforme, es decir, una acción de lo simbólico que distancia al psicoanálisis de la ciencia - que opera con lo real por lo real mismo- y de la religión que se encarga de dar sentido a lo real.

C) INTENCIONALIDAD Y JUSTICIA HISTÉRICA

La causa del sujeto del inconsciente es que hay una intencionalidad del deseo por el significativo que goza. Ello no se confunde con el discurso jurídico que es un orden público y para todos. Pero sabemos que es propio de la neurosis llamar a la

puerta equivocada, sin rectificarse en lo subjetivo sino ofrecerse como objeto consistente a la realidad y a la mirada del otro.

Cuando Lacan señala el uso del síntoma, refuerza el costado de satisfacción como ganancia de placer que obtiene su sentido, pero también alude a sus beneficios secundarios. Hay tantos otros como operaciones de lenguaje se usufructúan; por eso, quien recibe el síntoma también lo determina en su interpretación.

La prensa de estos días se ha dedicado a llevar hasta el paroxismo el *affaire* del presidente americano con una joven y acusarlo de bigamia. El juicio al presidente a partir de su amante llega a desestabilizar al primer país del mundo, ya que luego de declararse culpable en la corte y ante los medios de comunicación Clinton se aboca a una guerra de Misiles en una cruzada contra el terrorismo internacional, especialmente árabe, que permite lavar la situación. Duplicación de la acción justiciera, Mónica, su querellante, decide mostrar las evidencias -semen en un vestido- bajo una apelación moralizante que es "transparente" a la opinión pública -nuevo dique a la sexualidad- apareciendo para todos en Internet!

Una mujer que apela al discurso jurídico para formalizar su queja, en la medida que es al otro jurídico como discurso amo en quien se instala, logra objetivar su palabra en términos de verdad o falsedad pero no introduce la dimensión subjetiva de suprimir el hecho por el tamiz del derecho subjetivo que en el inconsciente -esa otra que es ella- se goza.

He aquí la dimensión del "síntoma social" que estrictamente no habita a un sujeto sino que se refiere a una serie de relaciones productivas. Como tal, no es una verdadera pregunta subjetiva sino la puesta en acto de la posición hegeliana del alma bella -la conciencia desdichada- dispuesta a la reivindicación justiciera para hacer un cortocircuito de su respuesta propia como modo justo de decir de la responsabilidad del deseo. Del otro lado, responde cómplice la moral de la época donde el presidente de los Estados Unidos se impotentiza con las aporías de "lo políticamente correcto", donde efectivamente la comunidad (*massen*) no es responsable de ese deseo singular.

La paradoja interesante es que si él acepta ahora su "incorrecta" relación con la joven en cuestión por la presión jurídica, este reconocimiento de lo privado en lo público como error, inaugura la era del "todo se puede apelar", agujero de la ley donde el esclavo reinará sobre el amo.

Los derechos de la histeria, en su *style* americano; apelan al otro jurídico a costa de la obscenidad de su posición, mientras que el deber ser de la obsesión se reduce a la falacia de la corrección política y hace existir a los comités de éticas como un gran Otro que dirá sobre los límites de los procedimientos. El problema que sigue no es otro que reducir al sujeto a su posición de victimización e infantilismo, ubicar el mal en alguna parte del mundo, sin saber de la causa de su deseo.

D) LA INTENCIÓN DE SIGNIFICACIÓN

Una mujer joven solicita comenzar un análisis luego de deambular por especialistas médicos que diagnostican alteraciones nerviosas que le causan desmayos. El *panic attack* con el que nombra su angustia responde no solo a la extensión de la psiquiatría del psicofármaco sino a una serie de amigas que sufrieron algo parecido: inhibición, súbito momento de declinación corporal. Luego de una serie de entrevistas, sitúa el comienzo cuando recibe una herencia de su padre muerto y se produce un desequilibrio económico -pierde sin lógica su trabajo- que afecta a sus hijos. Desde entonces, tiene ideas de suicidio. Supone que el análisis será eficaz para que ésto no ocurra. Los ataques de desvanecimientos son seguidos de un reposo prolongado en cama donde le surge la idea de acudir a distintos métodos (algunos muy cruentos) para sacarse la vida. No lo hace.

Comienza a cuidar a su madre y esto la recupera. Aunque hace tiempo no desea al hombre que tiene como pareja dice que "se hace la enamorada" cuando este la invita a viajar a otro país para mejorar su estado de ánimo. Hasta ahí, el beneficio secundario del síntoma. Pero lo interesante es que el usufructo de goce, es decir la regulación interna al sujeto, solo aparece en un sueño. Dice: *"Estoy en la función de un circo con mi hijo N. Me doy cuenta que un payaso me ha robado, mientras yo reía. Entonces corro a su camarín y le pido mi cartera. Me dan una suma excesiva de monedas de oro. Me angustio. Veo a mi padre disfrazado de payaso llorando, ridículo: Sin embargo es mi propia moneda"*.

La cadena asociativa gira hacia el punto donde todo esposo-padre es un payaso como modo del semblante que deja caer la mascarada que ella fabrica. Se sabe en ostentación de tener el dinero de otro, su impostura. Pero el hecho de "hacer el hombre" la conduce a la angustia. Es que el reverso es la castración de no saber

cómo ser mujer. Ahora se pregunta cómo ser mujer sin ser solo madre. Engañada por el otro: su moneda representa -dice- el peso de ganar frente a la posición que legó de su padre. El engaño de sí misma...

Es por situar el engaño en los costos de "su propia moneda" que este sueño marca la entrada al dispositivo y revela en su estructura el elemento imposible de decir que determina la repetición de enunciados fijos -el síntoma- pero que introduce un enigma en la enunciación. Es ahí donde se instala la suposición de un saber, la intención de una significación por venir. Por otro lado, este no-todo del decir y la promesa de saber que instaura es opuesto al empuje a exhibir el sufrimiento del otro jurídico y revela la radical diferencia del psicoanálisis frente a los ideales de la época.

En un psicoanálisis, se trata entonces de orientarse hacia lo real para captar un sentido nuevo que permite operar por la mentira simbólica sobre lo que fue un silencio subjetivo.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, Sigmund: *Lecciones introductorias al psicoanálisis*. Lección XVII, "El sentido de los síntomas" y Lección XXIII "Vías de formación de síntomas". Obras Completas tomo II Traducción López Ballesteros. Editorial Biblioteca Nueva. 1981.

Lacan, Jacques: *Del sujeto al fin cuestionado*. Escritos I. Editorial Siglo XXI. 1987.

Miller, Jacques-Alain: Seminario de Barcelona sobre el Síntoma. *Revista Freudiana* N.18. Barcelona, 1997.

Miller Jacques-Alain: "El síntoma y el cometa". En *El síntoma charlatán*. Textos reunidos por la Fundación del Campo Freudiano. Editorial Paidós, 1998.

A.A.V.V. : *Políticas del psicoanálisis frente a la ciencia y a la religión*. Revista "Perspectivas -la situación del psicoanálisis-" Año VII- Numero 22. Editado por la Asociación de Psicoanálisis de La Plata- Biblioteca Freudiana-, 1998.